

Los jardines del Dragón

Capítulo VIII

No es mi forma de expresarme, ni se me encoge el alma al hacer tal afirmación; y aunque me condene por no ser humilde, a la hora de hablar de los jardines del *Dragón*, ésta es una de las formas más absolutas de la verdad; donde la relatividad se pierde entre la filosofía y la ciencia.

El jardín del *Dragón*, es un mundo realizado por los humanos, donde las formas y la naturaleza aquí expuesta te hacen sentirte grande; donde florece como en pocos sitios, la sensibilidad de cualquier persona; un lugar donde se siente la vida. Es un bosque creado para que nuestros ojos lo dominen, sin faltar ningún elemento de distracción.

Ya conocemos un poco su historia y el tamaño de su piel; como no hace tanto que comimos, ahora vamos a entrar en su interior y a dar un paso por estos jardines.

El jardín chino es, o podría ser, un símbolo de la fe convertido en veneración; el magnetismo de un espacio

basado en las formas, donde el renacimiento no puede caminar entre tantas luces y sombras, de formas tan barrocas. Esa locura de curvas es como si las lágrimas de las almas regalaran ese encanto tan sutil. La vulgaridad se desvanecer en ese ritual de pasión y sosiego que cualquier jardín transmite, y puede llegar a convertirse en el emblema de cualquier humano; haciéndole sentir como si fuera una imagen sagrada.

Es el jardín un éxito de la evolución de un tipo de fe, donde su representación, como si de un icono se tratase, está presente en todo el *Dragón*; en esa especie de manual, como una tentación del "Feng shui", para el conjuro de la armonía; y el "Yin Yang", representando el equilibrio, conformando la secuencia que los mortales admiramos.

Cuando te encuentras en ellos, se puede considerar sin margen de error, que los jardines constituyen una forma de arte; que, junto a la pintura, la escultura y la poesía, promueven un equilibrio entre la armonía, la proporción y la diversidad, que es necesario para una vida placentera.

Como una consideración, cabe la posibilidad de que, si los dioses en algo tuvieron que ver en la creación de la tierra, la maqueta donde ejercitaron sus pensamientos, bien podría ser un jardín del *Dragón*.

Sin estar en posesión de la verdad, y dando una pincelada de prepotencia, considero que es como el cuadro de un paisaje en tres dimensiones; una mezcla de los elementos naturales, tales como las rocas, los árboles, las flores y el agua, con otros menos naturales, como la arquitectura, la poesía y la pintura.

Llevar la mente a analizar el pensamiento del pasado, no me resulta tan fácil, demasiado lejano para interpretarlo; pero permitidme bajo mi responsabilidad, rendiosar a sus creadores; que intentaron lograr en sus efectos, el dictado de los principios Taoístas de armonía y equilibrio del hombre, en el medio en que se desenvuelve.

Shanghái

(Capital: Shanghái)

Una de las escamas más populosas del *Dragón*; recuerdo como se asomaban las lágrimas de mi hija Aida a sus ojos, cuando pasamos doce maravillosos días en esta escama; la verdad es que

resulta tan fácil disfrutarla y tiene tanto que mostrar que lo más complicado es saber hacia dónde ir a deleitarse; las hermosas escamas son como las lindas damas.

Incomparables!

Shanghái es, bella entre las bellas! Su arquitectura es un museo vivo; sus rascacielos, lejos de parecer grandes molles de hormigón, parecen vestidos por un embrujo, como si de alta costura de una pasarela se tratase.

Sus calles tienen esa anchura de caderas que revelan la belleza de sus líneas; sabemos dónde comienzan, sin llegar a ver dónde terminan.

Sus palacios y monumentos. ¡Sus templos con sus dioses!, quizás de estos tantos como almas y, en su interior son el reflejo de un pasado vivo; dan esa sensación de que el tiempo todavía no ha aprendido a caminar.

Están tan unidos a la fe de sus fieles y envueltos entre tanto incienso con la variedad de sus ofrendas, que uno tiene la tentación de adorarlos, en la seguridad de que no pecará por mucha admiración que sienta.

Tal vez, y sólo digo tal vez, entre tantos dioses haya un Dios de los paganos, que allí como tal me siento.

Pudong ¡Qué paszo! En el centro, el río repleto de embarcaciones, que estoy seguro rebosan grandes sueños. A una margen y a la otra, los enormes edificios, vistiendo todas sus galas.

Nosotros, caminando en sus orillas como sus emperadores; encontramos a cada paso parejas de enamorados, jardines con lindas flores, y todo el mundo intentando grabar aquello que ven sus ojos, cuando saben cómo yo, que las emociones no se pueden plasmar, ni con letras ni con fotos.

Los tentáculos de sus calles serpentean por toda la escama; y abrazan esa escultura que alarga tanto sus cuerpos, que hasta se puede dudar si parten de la tierra o cuelgan del firmamento.

¡Shanghái se pierde entre la bruma! Como si el azul del cielo estuviera esperando para saludarla; tal vez quieren unir la esperanza y el deseo para coronar a la bella dama, más cerca de las estrellas; o dar la mano a los dioses, o colocar un sendero que la una a la tierra y al cielo; o simplemente quizás, y sólo digo quizás, la donde moran las almas!

¡Shanghái, Shanghái! Ese encanto que te envuelve, esos brazos que te abrazan, esos ojos que te lloran. Shanghái, envuelta entre tanto encaje, te regocija en el alma.

Tiene esa envoltura que el tiempo pone delante de cualquier mortal; las huellas de ese hermoso pasado, capaz de penetrar en el interior de cualquier alma perdida que, aun sin conocer la cultura, le limpia de mediocridad y le envuelve en el encanto del entendimiento. Un pasado vivo que es capaz de transformar a la más profana de las almas.

Sobre Shanghái podrían decirse tantas cosas que al realzarlo, nunca se podrá acrear uno lo más mínimo a esa realidad, omnipresente en todas las facetas que envuelven la maravillosa escama; donde esos lápices, movidos por la maestría y las habilidades, unidos al intelecto de esos maestros de la arquitectura, de la mano de los ingenieros que juntos conforman el arte.

Dando a Shanghái ese toque de sensibilidad, donde sus edificios parecen moverse, bajo el mando de la batuta, al ritmo de una danza; consiguen que la música del tiempo, con las notas de sus etnias, haga que se contorzan las estructuras para saludarnos.

Puede considerarse Shanghái el barroco del siglo XXI; donde lo sagrado y lo profano de la arquitectura y la escultura, elevan esa ostentación del arte provocativo, convirtiendo el lujo en ciudad.

Fujian

(Capital Fuzhou)

Ya estamos aquí en esta otra escama, después de un largo viaje en autobús; está al sureste del *Dragón*, en el estrecho de Taiwán, llamado también Formosa, frente a la isla, de Taiwán.

Se la conoce con el nombre de Fu-Kien. Su topografía es montañosa y toda su costa irregular con numerosos y lindos puertos con sus bahías; están estos lugares plagados de marinos, curtidos lobos del mar, iguales que los de todos los puertos del mundo y también se puede ver el agotador trabajo de sus bellas sirenas, que no se cortan a la hora de esforzarse en el trasiego de realizar tareas marineras.

Sus "lobos"; como si la sangre del mar corriese por sus venas, son infatigables marinos, con la

circunstancia de que la gran mayoría siguen pescando de una forma artesanal, igual que hace cientos de años.

La cocina en Fujian es bien conocida por sus mariscos, pescados de río y el camarón, entre otras suculencias que adornan su mesa. Y lo mismo que en cualquier cocina del mundo, sus pescados y mariscos tienen ese toque especial marinero, lo que convierte a los frutos del mar en la mayor atracción de su mesa.

Quizás lo más característico sea que todos sus platos se sirven en sopa.

Siempre le escuchaba decir a mi abuela que las sopas eran como un elixir de la vida; quizás Fujian tiene el secreto de su expresión, convertido en diversos caldos.

También conozco Xiamen. O Xiamen... todavía sigo soñando contigo; que sepas que estoy enamorado de ti, a todas las tengo cariño, pero por ti “puedo llegar a pelear”.

Aunque lo haya repetido muchas veces tengo que volver a decirlo; al fin y al cabo, el *Dragón* se podría decir que es un clon de sí mismo y ¿cómo no?, en gran parte Fujian está repleto de lugares históricos y famosos, adornados por bellos paisajes naturales, que configuran una de las mejores atracciones turísticas del

Dragón y de todas sus antiguas escamas. Mi amada Xiamen es conocida como el "Jardín del Mar".

De una belleza abrumadora, la mediocridad es una dama desconocida; cuando uno se encuentra con sus grandes templos antiguos, comprende que no se trata de otros más. Ya que cada templo puede considerarse como un balcón diferente al asomarse. Sus dioses son otros dioses y sus credos quizás también pertenezcan al reino de otros credos.

¡No os voy a decir que los conozco todos! ¡Qué más quisiera yo! Pero su contenido en reliquias históricas de gran interés me sumerge en la máquina del tiempo, logrando que me pierda emocionalmente entre el valor del arte, y la representación del pasado; para poder observarlas, no como un capricho de la historia, sino como un presente del ayer. Para ese futuro que comienza cada día.

Liaoning

(Capital Shenyang)

Otra de las escamas interesantes del *Dragón*; yo soy asturiano y a esta región española, se la distingue por tener mucho que ver con las manzanas y por su famosa sidra; pero esta escama del *Dragón* es la de mayor producción mundial de este fruto; a su lado mi región es un pequeño semillero.

Buscando y buscando, se puede concluir que la vida en la región de Liaoning ya existía hace más de cinco mil años; si me apuráis un poco, puedo llegar a pensar que Liaoning, ya formaba parte del universo, antes de que la Tierra existiese.

Siendo la madre de la dinastía Qing, su arquitectura es un catálogo vivo de todas las andanzas de los distintos invasores que se asentaron en la región. Cuántas veces nos damos cuenta de que nuestra sensibilidad es atacada continuamente por esos "bellos virus", que la naturaleza coloca ante nuestras emociones y pone nuestras intenciones al borde del desequilibrio. Donde la elección de vivir nos complica la determinación de elegir, lo que no es de extrañar.

Esta zona del noreste, que ocupa la parte meridional de la región histórica de Dongbei Pingyuan (Manchuria), también es conocida como el Triángulo de Oro, debido a su situación geográfica superior.

Si vas a la ciudad de Shenyang, cuando pasas por la avenida Nº 171 de Shenyang Road, “射阳路” como si fuera un fraude urbanístico, te tropiezas con el otro palacio real de los dos que dispone el Dragón en todo el país; y digo fraude, porque es algo que no te esperas encontrar fuera de Pekín; por lo demás, aunque no tan grande, dispone de unas características que lo hacen único y lo de fraude se disipa entre tanta grandeza.

Entre otras curiosidades, en el pabellón denominado Wen Su, se encuentra una colección completa de los "Cuatro Tesoros". El techo es de color negro, lo que me llamó mucho la atención, tanto que no paré de preguntar hasta que me enteré del sentido que tenía el negro, como mínimo, curiosa la interpretación.

Es negro por considerarse que representa el agua que se podría utilizar para extinguir el fuego y preservar los libros que guarda el pabellón. Además de esto, también me encuentro rodeado de tantas reliquias y tanto arte en sus diferentes estilos y formas, que quizás me venga a vivir para siempre a este palacio. El jade y el oro que majestuosamente lo envuelven, le otorgan una

resplandeciente figura, dando ese brillo a luz que te hace comprender perfectamente a sus creadores.

Cuenta la leyenda que en un tiempo remoto, la Diosa de las Hadas decidió adelantar la primavera en la tierra, bordando las nubes con hojas de loto. Durante una pelea con los dioses, que estaban tratando de detenerla, cayeron de las nubes a la tierra las hojas de loto con bellos bordados y se convirtieron en verdes colinas y montañas cubiertas de miles de lotos. Conocida como montaña Qianshan, el paseo por sus senderos es como un romance entre el silencio y tú, de tanta belleza como en el aire se respira.

Podría ocupar cien páginas hablando de Liaoning, pero algo tengo que dejar para un encuentro; aun así contaré un poco más. No voy a limitar la expresión ni un ápice; quizás sea opulencia la palabra que más se ajusta a la belleza de la naturaleza.

Cosas de dragones

Capítulo XI

La colcha de los cien deseos: Para dar la bienvenida y celebrar la llegada de una nueva vida, se confecciona un 'Bai Jia Bei' o 'Colcha de los 100 Deseos'.

Acostumbran a invitar a los amigos y familiares a que contribuyan con un retal de tela acompañado con un deseo para el bebé.

Parte del retal se utiliza para confeccionar una colcha para el bebé, y el resto puede formar parte de un álbum que guarde las notas con los deseos para el bebé.

Papel: En la antigüedad se usaban todo tipo de materiales para escribir: placas de barro, hojas de palma o de papiro, piel de oveja o de carnero, madera, bambú o cáñamo. Los chinos inventaron el papel hace dos mil años moliendo y prensando pelusa de lana o algodón, cáñamo, seda y madera.

La imprenta: Hace más de tres mil años en China se utilizaba el sello que se fabricaba en hueso, en piedra o en madera y se aplicaba humedeciéndolo con tinta

roja. Aproximadamente en el año 1000 después de Cristo. Se inventó la imprenta de “tipos móviles”, es decir, juntar pequeños dados o cubos con el carácter tallado para formar una frase o párrafo.

Los tipos móviles de terracota (arcilla) fueron los más adecuados, debido a que no se deformaban.

La brújula: El imán era conocido en China dos mil años atrás, la primera brújula se hizo con piedra imán.

Funcionaba bajo el principio del magnetismo, el lado positivo señalaba al norte y el negativo al sur; la brújula aceleró el desarrollo de la navegación.

La Pólvora: Como lo conocemos, mezclando salitre, azufre y carbón vegetal en proporciones adecuadas, los dragones inventaron la pólvora, se dice que buscando el elixir de la inmortalidad.

El mayor uso que le dieron los chinos a la pólvora fue en la fabricación de los fuegos artificiales.

La Porcelana: La porcelana china es famosa no sólo por su calidad, sino también por sus diseños y detalles, únicos en el mundo. La porcelana es un producto cerámico tradicionalmente blanco, compacto, duro y translúcido.

La desarrollaron los chinos alrededor del siglo VII u VIII e históricamente fue muy apreciada en occidente; pasó un largo tiempo antes de que su elaboración fuera copiada de manera distinta en Europa.

La porcelana se obtiene a partir de una pasta muy elaborada, compuesta por caolín, feldespato y cuarzo. La cocción se realiza en dos etapas, primero se obtiene el bizcocho, que es el relleno, para lo que es preciso cocerla a una temperatura 850 y 900 grados centígrados. La segunda etapa es el vidriado, que debe hacerse a temperaturas que varían según el producto entre los 1.175 y 1.450 grados centígrados.

La decoración de la porcelana suele realizarse en una tercera cocción, con pigmentos que se obtienen a partir de óxidos metálicos calcinados. La tipología de la porcelana es un campo muy amplio, en el que sobresalen la porcelana de alto fuego, la porcelana de huesos (bono china), porcelana técnica, porcelana eléctrica, porcelana de Paros, etc.

La etiqueta del Dragón

Capítulo XIV

Los dragones, lo mismo que cualquier cultura milenaria, son gentes de costumbres muy arraigadas; costumbres que a nosotros gran cantidad de ellas, nos resultan desconocidas. Entre todas destacan las que a continuación expongo:

Comenzemos por el saludo, algo que es común a otros países; a ellos no les gusta mostrar sus sentimientos y por eso ven con malos ojos saludar besándose en las mejillas aunque sea entre mujeres.

Dar la mano es un gesto que se empieza a aceptar desde hace poco; el *Dragón* no toca jamás a un desconocido. Lo correcto es una leve inclinación de cabeza.

A los dragones, tampoco les gusta decir no! Prefieren mostrarse dubitativos o responder con evasivas; si preguntamos a un dragón dónde está una calle y no la conoc, puede mandarnos a cualquier parte. Todo menos ser mal educado y responder ¡No lo sé!

En los dragones los nombres constan

generalmente de dos o tres palabras; la primera es el apellido y lo siguiente el nombre.

Cuando un Dragón te ofrece un regalo, ilo hace con las dos manos! Y se debe recoger también con ambas manos; de no hacerlo así, se considera una falta de respeto.

De la misma forma, los regalos nunca se deben abrir en presencia de quien los da; sin embargo, si se trata de algo que no está envuelto como una tarjeta de visita, debe leerse obligatoriamente.

El objeto nunca hay que guardarlo en los bolsillos de los pantalones; significaría que deseamos sentarnos sobre ellos. Hay que guardarlo siempre por encima de la cintura.

La comida es, seguramente, el acto más protocolario de la sociedad china; generalmente con palillos y con una cuchara de mango corto de cerámica para servirse o tomar la sopa.

Las comidas de negocios, en muchos casos, ya se han occidentalizado y se come en torno a una mesa sentado en sillas; pero no te extrañes, si te invitan a una comida sentado en cojines.

Antes de comer nos suelen entregar un paño humedecido y caliente para limpiarnos las manos.

El menú se coloca en el centro de la mesa y a cada comensal se le entrega un bol con un platillo, una cuchara, un par de palillos y una pequeña salsa; cada uno llena de arroz su bol y coloca encima del arroz los demás alimentos, que también pueden mojarse en la salsa antes de llevárselos a la boca con los palillos.

Por lo general, se comienza con una especialidad local; luego se sirven platos de ave y finalmente de pescado; entonces se toma la sopa, aunque en ocasiones se sirve antes del pescado.

Los dragones acompañan los entremeses fríos con vinos de fruta. Y las comidas principales, con vino de arroz caliente.

Es de pésima educación lavar los palillos en la comida o dejarlos dentro del plato cuando se ha terminado; lo correcto es depositarlos al lado, sobre el mantel.

No se debe beber hasta que el anfitrión levante su vaso; el Dragón sirve la bebida de su acompañante, pero no en su propio vaso. Ese gesto debe devolvérselo el otro comensal.

Lo cortés es sorber la sopa y comer haciendo un ruido escandaloso; algo que a nosotros nos horroriza. La manera correcta de hacerlo allí es sin llevarse los palillos a la boca, sino al revés, acercando la cabeza al plato.

La cocina no se parece mucho a la que vemos en los restaurantes dragones de nuestras escamas; en el *Dragón*, como ya dije al principio del libro, todo lo que anda, nada, corre o vuela, iba a la caza! Y lo que no, ¡también!

La salud del Dragón.

Capítulo XX.

Ahora, me voy a vestir de médico dragón, aunque el hábito no hace al monje, y visualmente le acerque bastante a los altares; mi ignorancia médica me deja bastante alejado del primer peldaño.

No es lo que escribo en este capítulo, una investigación propiamente mía; este honor, pertenece a todos los sabios, que a través de los tiempos hicieron

posible su funcionamiento; yo me conformo con ser lo que soy, un humilde recadista! Que solo transmita cómo funcionan en el *Dragón*, los mecanismos de la salud.

La medicina china, a cuya puerta no tuve que llamar, estudia la salud en lugar de la enfermedad; es algo parecido a un ritual.

Se ocupa este ritual de la armonía entre el cuerpo, la mente y el espíritu y considera al cuerpo humano como un microcosmos que debe vibrar en sintonía con el macrocosmos en el que habita.

Este principio de armonía universal se representa en el simbolismo, dual y opuesto, del yin y el yang.

Cuando existe este equilibrio, la persona está sana; las prácticas de sanación (utilizadas también como prevención), incluyen la importancia de la alimentación, acupuntura, el diagnóstico a través del pulso, y la digitopuntura, en la que se aplica presión digital sobre puntos determinados del cuerpo con el objetivo de aliviar la fatiga, estimulando los mecanismos de auto curación del organismo.

Lo más importante de la medicina del *Dragón* es la prevención, que practican a diario casi todos los dragones.

Cuentan los escritos que antiguamente los médicos cobraban a sus clientes mientras estaban sanos; y cuando enfermaban eran los propios médicos los que pagaban al paciente, haciéndose cargo de todos los gastos de sus atenciones mientras duraba la enfermedad; y, una vez curado el paciente, pasaban a cobrar de nuevo, creándose así un círculo lógico existencial.

Por ejemplo, cuando fallaba un enfermo, sin que estuviera justificado por una causa natural o en relación con la gravedad de su enfermedad, se colgaba en la casa del médico un farol. Así todo el mundo podía conocer el grado de competencia del médico en cuestión.

La medicina preventiva parte desde su alimentación y su cultura gimnástica, que abarca desde los masajes al taichí, practicado a todas las edades, especialmente las personas mayores, que llenan sus plazas y parques, principal mente al atardecer y al alba. Trabajan sus cuerpos para no perder la elasticidad y mantener en perfecto estado su mente.

Cuando nos tenemos que imaginar cómo será la medicina en un país con una tradición propia de medicina basada principalmente en la farmacología naturista, nos mostramos incrédulos hacia su funcionamiento, hasta el punto de creer erróneamente

que su medicina es arcaica y retrógrada. Incluye la acupuntura como una parte de la medicina y dispone de diagnósticos y tratamientos propios, como cualquier otra medicina.

La acupuntura nos ayudará en todos aquellos procesos en los que queramos no sólo un alivio sintomático, sino profundo. Su propuesta es de una amplia mirada y atención a la enfermedad y a sus causas.